

# SOL y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

AÑO III

Madrid 14 de Septiembre de 1899.

Núm. 127.

MADRID.—Corrida extraordinaria efectuada el 8 de Septiembre.—Los matadores.



PADILLA

GUERRERITO

# JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria de toros efectuada en la plaza de Madrid el 8 de Septiembre de 1899, á las cuatro de la tarde.

¡Y tan extraordinaria como fué la corrida!  
Y que lo sea, es lo que deseamos los aficionados á la fiesta de toros; porque de ser lo ordinario, ver corridas como ella, valdrían más estar duermes.  
Pero ni esto es de temer, dadas las condiciones de la nueva empresa ó del nuevo empresario, el Sr. Niembro, ni puede considerarse como corrida formal y sería la del viernes; puesto que si bien eran toros de casta los adquiridos para la lidia, y matadores de cartel los encargados de las cuadrillas, y de la muerte de los toros, aún no ha empezado la temporada *cómica*,—según costumbres nuevas,—y la corrida de referencia no fué sino una novillada de lujo, como si dijéramos «en colores».



Padilla después de la estocada á su primer toro.

El precio de las localidades lo demuestra también.

Fué una corrida para «entretener el tiempo», y en tal concepto, estuvo bien pensado.

Luego, el cartel hubo de ser modificado á causa de haber sufrido un contratiempo *Mínuto*, y fué preciso sustituirle con otro, y este otro fué Padilla, para que se encargara con *Guerrerito* de «echar a la fosa» á los seis toros—digámoslo así—de la Sra. Viuda de López Navarro, de Colmenar Viejo.

No quiero decir que los aficionados perdiéramos ó ganáramos en el cambio; porque no es esta ocasión, ni entra en mi «sistema de matar pulgas» establecer paralelos entre los diestros.

Muchas simpatías cuenta entre algunos aficionados el toreo alegre de Enrique, y deseos de ver de nuevo á Padilla sentían otros.

Consigno lo del cambio, y nada más.

Se entiende que la corrida del viernes no era del todo seria por el ganado; y no porque anduvieran, en mi opinión, faltos de la edad, cuando menos la mayoría de ellos, ni por carencia de cuernos, que estaban bien desarrollados en este punto, ni aun por escasez de poder dos de ellos.

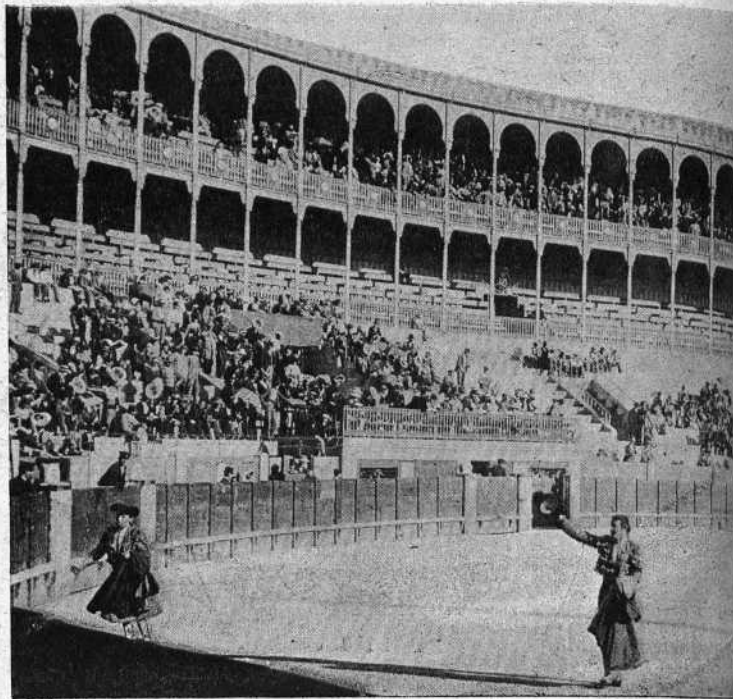
Pero adolecían de lo que suelen «casi siempre los toros colmenareños», de *man-sedumbre*.

Pegan, pero cuando tropiezan con algún bulto—y soy testigo de consideración en el asunto—rara vez demuestran codicia en la pelea, y muy particularmente pasado el primer tercio.

En banderillas, desarman y cortan los terrenos, y al último tercio llegan buscando la salida por los tableros.

La costumbre de andar saltando cercas allá «en su juventud».

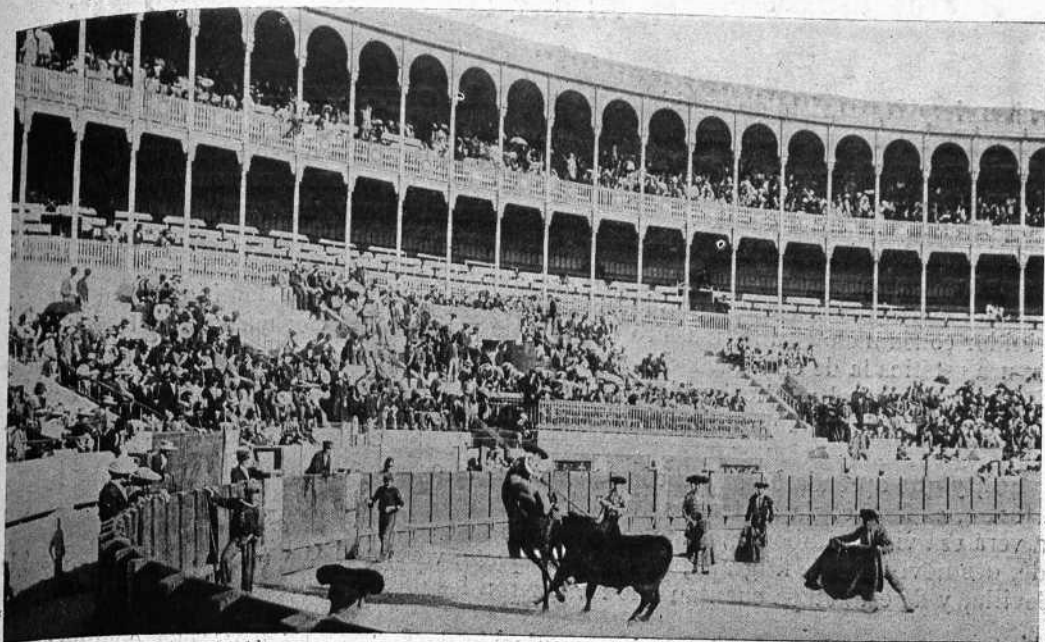
Toros de Colmenar hubo algunas veces, que merecieran tal nombre de toros, no puede negarse; pero que necesitan los



Ovación á *Guerrerito* por la muerte de su primer toro.



diestros para entenderse con los colmenareños, una lidia especial; tan especial, que más que lidia es cacería por sorpresa. A estas dificultades, que presentaría lo mismo la lidia de un elefante ó la de un tigre de Bengala, pero no dentro del arte, atribuyen los partidarios del ganado de la tierra, que son pocos á estas alturas, la superioridad del mismo sobre el de otras comarcas. Es como si quisieran demostrar que valia más un matador de toros cuanto pinchara más, ordinariamente. A esa superioridad de bravura y de poder atribuyen el temor de algunos diestros andaluces á matar reses colmenareñas. Sin ver que lo que temen, y han temido siempre, no fué por falta de valor personal varios de ellos, sino por conocimiento de las condiciones de los toros de la tierra, que no permiten que se emplee con ellos otro toreo ni más arte que el de «sablazo y tente tieso».



Una vara de Fortuna y Guerterito al quite.

por descuido de sus poseedores, que no conservan ni vestigio de lo que fueron. Pero, generalmente, tienen más de toro que de buey. Los de la Sra. Viuda de López Navarro llegaron á la muerte fugitivos y querenciosos. Padilla estuvo trabajador y no quedó mal, por la brevedad y buen deseo en la muerte de sus toros: no se prestaban á filigranas, y Angel entró á matar con buena voluntad, aunque las dos estocadas con que despenó al primero y al tercero no quedaron en lo alto, ni las dos medias con que despachó al quinto, después de brindarle la muerte al *Algabeño*, que estaba viendo la fiesta en el tendido núm. 1.

En quites, anduvo oportuno: verdad es que casi todos los toros, si arremetían alguna vez á los caballos, se salían solos.

Excepción merece el quinto, que en varas hizo buena pelea, y demostró voluntad, poder y acierto al herir; aunque no codicia.

Peró llegó á la muerte najándose como sus hermanitos.

En banderillas quedó bien Angel; con el capote, ná.

*Guerterito* quedó bien en banderillas y estuvo oportuno en quites: lanceando de capa, solamente pudo señalar una buena verónica de estas nuevas á su primer toro.

Un buen volapié, entrando á ley, propinó al segundo toro de la tarde, después de unos cuantos muletazos; lo que permitía el animal.

En su segundo, aunque arrancó bien la primera vez, después no se metió: y como no pudo con la muleta sujetar al prófugo, ni aprovechó al entrar, aumentó las dificultades, y se vió en la triste situación de recibir dos avisos del *usia* de tanda.

Al último despachó como pudo y como le dejaron los aficionados *particulares* que se lanzaron al ruedo en busca de emociones.

Estó no pudo evitarlo el Sr. Presidente, pero tampoco pudo evitar la grita monumental, inmensa, que le administró la concurrencia como tributo de gratitud al disparate cometido en la lidia del sexto toro.

Fué éste uno de tantos, pero chiquito y escurrido, y al público le pareció que aquel era un cabrito indocente.

Empezó la protesta general, y el presidente, que no dispuso que retrasen el toro, en lo cual tal vez estuviera acertado, en vez de obligar á los picadores para que trabajaran, dispuso, sin más ni más, que le aplicaran el fuego.

Y aquello fué la *distlocación*. Llovian almohadillas, botellas y otros comestibles sobre los toreros, que no tenían culpa, mayormente.

Quando *Guerterito* se dispuso á la ejecución, previa consulta á *usia*, aumentó el escándalo. Por fin el toro murió y gran número de espectadores esperó, ya en la puerta de la plaza, la salida del presidente, para obsequiarle. La guardia de *Corps di Baco*, sablaceó, y en paz. De los picadores, no hubo más que un par de puyazos del *Chano*. De los banderilleros, ninguno. La lidia... silvestre: no cabe peor.



*Guerterito* entrando á matar á su segundo toro.

Eso de la presidencia va á dar ruido cualquier día, Sr. Gobernador.

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

SENTIMIENTOS.

# Las competencias taurinas.

Al gran aficionado D. Francisco Mata.

**N**ADA tan absurdo y desprovisto de sentido como esto de las competencias, tal como se entiende hoy, degenerado su origen de abolengo.

Siempre tuvieron, en mi entender, un vicio de origen, aun aquellas de diestros célebres, sostenidas con ahinco tras larga serie de triunfos equiparables, porque, ó dividieron en parciales bandos á la afición, ó por ellos excitados se expusieron temerariamente; pero de aquellas competencias, producto del estímulo de colosos rivales, ó nacidas de la parcialidad varia de los espectadores, á éstas que hoy amañan las empresas, hay notoria diferencia.

Recuerdan aún con fruición los antiguos la ruda competencia de Manuel Domínguez con Antonio Sánchez, recibidor consumado el uno, maestro del volapié perfecto el otro; naturaleza fuerte la de aquél, contextura estética la de éste: luchador el uno, artista el otro, se repelían naturalmente, como antítesis, y llevando tras sí al público en dos bandos, hacían á su manera las delicias de la afición.

Me contaba antiguo aficionado, que cuando *Desperdicios* se dirigía á la barrera por el estoque, solía decir:

—Venga acá, y que aprenda *la florera* cómo se matan toros.

Y en su turno, *el Tato* cogía los trastos diciendo:

—Ahora verá esa vieja zambomba cómo se torea y se mata—*et sit de ceteris*.

Más tarde, dos novilleros de filigrana, *Cirineo* y *Jáqueta*, volvieron á dividir en dos bandos á la afición de Sevilla, y de esta etapa cuentan que rivalizaron los diestros en proezas tales, que nunca se superaron.

Yo mismo alcancé en mis tiempos la gloriosa emulación de *Lagartijo* y *Frascuero*, cuando el público de Madrid *se partió por gala en dos*, como el rubí del poeta.

Luego el de Sevilla llegó al mayor extravío, lanzando á su gallo, *el Espartero*, á refir con el gallo de Córdoba, *Guerrita*, sin conseguir felizmente abrir entre los dos toreros el abismo de odio y malquerencia á que tales luchas vienen expuestas, no tardando en apagar aquellos fuegos la sin par excelencia del célebre cordobés, que canta hoy solo en el desierto gallinero de Sevilla, después de haber cantado muchos años junto á *el Espartero* para regocijo de la afición.

Pero tales rivalidades, bien las entablaran los mismos diestros—estimulados por los públicos ó *picados* en su amor propio,—surgieron siempre espontáneas del contraste de condiciones taurinas ó de la paridad entre ellos, sin anuncio ni preparación, y cuando se habían probado ya muchas veces, en el crisol de los públicos, juntos los quilates de valor y arte que podían merecer en el *contraste* la comparación y el sello de celebridades.

Pero coger á unos *niños* que ahora comienzan á revelar brillantes dotes taurinas, y por el mero y único hecho de ser unos cordobeses y sevillanos otros, sin igualdad de edad ni elementos de lidia, sin conocerse entre sí, ni haber rivalizado nunca, anunciar á vuelo de campanas una competencia, soltar ocho toros de los *que se las traen* y reunirlos en un ruedo y en una tarde, será una forma de cartel muy industrial, pero ni es *competencia*, ni es serio, ni puede en tal sentido comentarse.

Toreen enhorabuena sueltos cordobeses y sevillanos hasta la madurez; seduzca *Machaquito* á los públicos con su toreo alegre—como su rostro,—y adornado—como sus hechuras;—hágase aplaudir el hijo de Juan Molina, *Lagartijo*, como matador de ley; evoque *Algabeño chico* arrestos del otro *Algabeño*, apretándose con las reses en la hora suprema, y muestre *Gallito*—cual fonógrafo viviente—el primoroso estilo de su padre conservado con toda pureza; que cuando lleguen á la investidura de la alternativa, cuando teoría y práctica se fundan en su arte, tiempo tendrán de competir toreando el clásico sevillano y el elegante cordobés; y matando los dos Molinas—el de Córdoba y el de Sevilla,—sin peligro de su cartel ni de sus vidas; sin que fanáticos necios encumbren al uno, y fanáticos gárrulos apedreen á los otros; que el arte de los toros es á manera de ruedo inmenso, donde caben todas las proezas, todos los adornos, todos los estilos y todas las procedencias.

**DEL MAESTRO ESTOKAT**

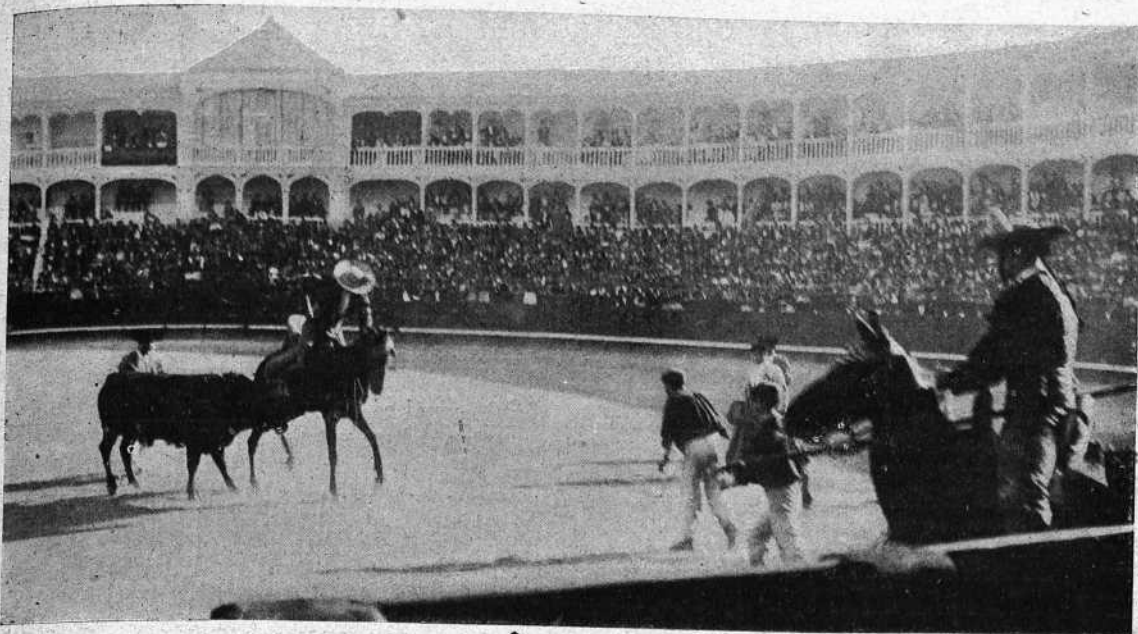


# ARANJUEZ

Corrida efectuada el 5 de Septiembre.

Seis toros de Aleas estoqueados por *Algabeño*. . . ¡casi nada! ¡Cualquiera se quedaba en Madrid con un cartel como el presentado por la empresa del Real Sitio! Y allá fuimos, y con nosotros muchos aficionados, á pesar de ser día laborable, con la esperanza de ver algo bueno y pasar una tarde deliciosa.

Si fueron ó no satisfechos nuestros deseos, véalo el curioso en la imparcial y exacta reseña que de la corrida ofrecemos á continuación.



*Badila* después de una vara.

A las cuatro en punto, con buena entrada, sin ser lleno y regular animación en la plaza, se hizo el paseo, siendo los diestros saludados con nutrida salva de aplausos.

Hizo el despejo y corrió la llave un niño, ginete sobre una bonita jaca, y dieron suelta al

Primer toro, retinto, de regular alzada y bien puesto de armas. *Algabeño* le ofreció dos lanzes parando á ley. Entre *Chanito*, *Cantares* y *Badila* pusieron cinco varas por una caída y un potro para el arrastre. Parearon *Currinche* y *Moyano*, bien el primero, y pasó el toro á jurisdicción de *Algabeño*. *Antolín*, al correr el toro mientras el espada brindaba, fué cogido aparatosamente; y *Algabeño*, viendo que con la muleta no podía llevarse el bicho, ejecutó un coleo superior, y evitó que la cosa pasara á mayores. Después pasó con valentía y clavó una



*Algabeño* terminando un quite.

estocada caída que hizo polvo al de Aleas. (*Palmas*.) *Antolín* fué pisoteado horriblemente. Segundo, colorao, tipo del anterior, caído del cuerno derecho. De la tanda anterior recibió, *najándose*, tres puyazos, á cambio de una costalada y un jamelgo. *Rodas* y *Pulga de Triana*, quedaron aceptablemente con los palos. *Pepe* tomó el bicho con la derecha, dió tres ó cuatro pases superiores, y entrando muy bien, dejó un volépié buenísimo que hizo rodar al toro. (*Muchas palmas*.)

Tercero, retinto oscuro, corniapretado y mejor mozo que sus difuntos hermanos; *Cantares*, *Bardila* y *Chano*, pusieron ocho varas, midiendo el suelo dos veces. *Cantares*, que dejó clavada la garrocha, cayó al descubierto, y *Algabeño* hizo un buen coleo. Moyano, cambiando muy bien los terrenos, dejó un par desigual; *Currinche* otro malo, y el primero repitió con uno bueno. *Algabeño* toreó de muleta medianamente, y entrando en tablas, desde lejos, atizó una buena estocada hasta la mano. (Palmas.)



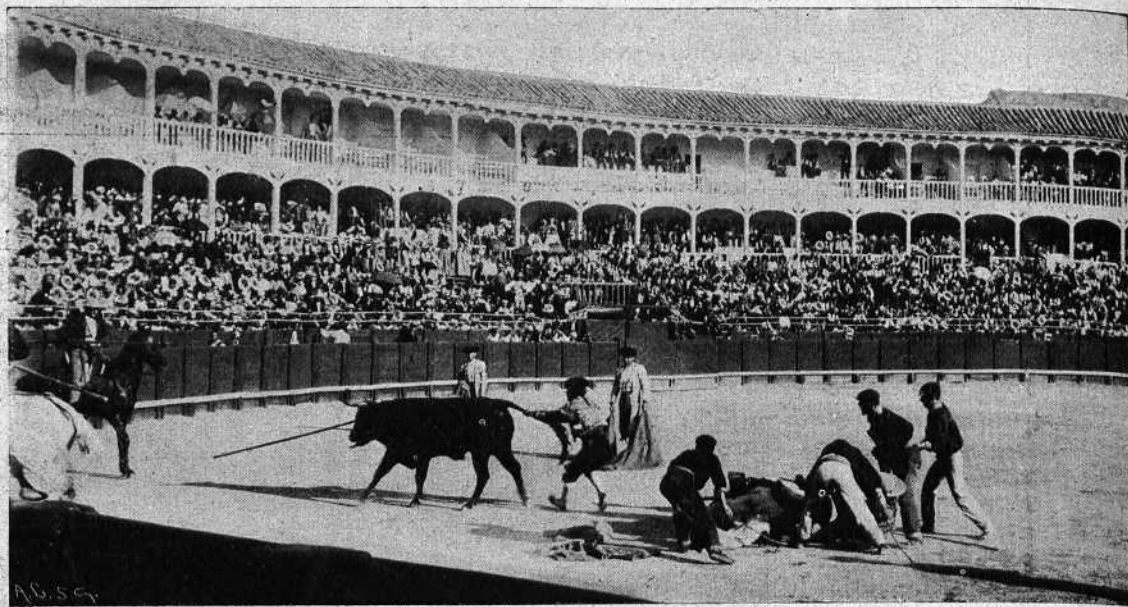
Alvarez citando para una vara.

con desconfianza al toro, que *se colaba* y defendía, dándole un buen pinchazo; siguió con recelo y fué desarmado; después, entrando casi á paso de banderillas, colocó media estocada trasera y tendenciosa, que bastó.

Quinto, retinto oscuro, y en su presentación, igual que el anterior. Con poder, pero sin codicia, aguantó, creciéndose luego, siete puyazos por otros tantos golpes y tres pencos al quemadero. Ro-

Cuarto, retinto claro, buen mozo, bien armado y fino de puas. Alvarez, *Chano* y otro picador, clavaron en buen sitio cinco varas por dos batacazos y un caballo liquidado.

*Pulga* y Moyano pusieron dos y medio pares. *Currinche* hizo un buen quite en una salida del *Pulga*. *Algabeño* trasteó



Coleo de *Algabeño* en un quite á *Cantares*.

das agarró un buen par, *Sevillano* dejó uno pasado y el primero secundó con medio par, cuadrando bien. *Algabeño* brindó al palco núm. 4; dió algunos pases de cabeza á rabo y atizó una estocada un poquito caída, que le valió una gran ovación y regalo de los del palco.

Sexto, retinto oscuro, bien armado y un poco más pequeño. El matador ejecutó algunos lances de capa que se aplaudieron. El toro volvió la cara dos veces, hasta que al fin tomó seis varas, proporcionó cuatro descendimientos y despenó tres acémilas. *Pulga* y *Currinche* cumplieron su cometido muy medianamente. *Algabeño* dió fin de la corrida y del toro mediante una faena movida y un poquito despegada, y atizó un pinchazo, saliendo desarmado; repitió con buen número de pases, haciendo la faena algo pesada y siendo desarmado nuevamente; señaló otro pinchazo, saltando el estoque al tendido, sin producir desavío, y, por último, tirándose desde lejos, agarró un bajonazo.

LA HOZ.





## Corrida de toros efectuada en Bayona el día 3 del actual.—Grave cogida de Reverte.—Un recuerdo.

Con una buena entrada, dióse comienzo á la fiesta, en la que los diestros Rafael Guerra, *Guerrita*, y Antonio Reverte Jiménez, debían lidiar seis toros de la ganadería de Ibarra, los que dejaron bien puesto el pabellón de la vacada, sobre todo en el primer tercio, porque todos gozaban de gran poder y no escasa bravura. Se arrastraron 17 caballos.

El primero arremetió contra Molina y lo arrojó, con cabalgadura y todo, en el callejón. *Beao*, resultó con una clavícula rota; *Melones*, sufrió una congestión, y también á *Agujetas* debió ocurrirle algo, porque desde el tercer toro no volvió á presentarse en el redondel. Así es que Molina hubo de picar casi toda la corrida, solo, y á fé que lo hizo muy bien, cosechando muchos aplausos y costaladas de *órdago*, como pocas veces las habrá recibido.

*Guerrita*, mató cinco toros y alcanzó cinco ovaciones. Estuvo admirable y hecho un maestrazo, aunque los toros tuvieron que matar, llegaban á la muerte hechos unos *guasones*, estirando la *jeta*, que daba gloria verlos, y con unas intenciones que ni las de Csín.

Reverte hizo con el segundo, único que pudo matar, una faena en la que se confió muy poco, porque el bicho estaba algo descompuesto; y apenas logró cuadrarle, entró á matar con mucho coraje, dejando una estocada que resultó

arrodilló delante del cornúpeto, permaneciendo en esa postura más tiempo del conveniente, pues dejó que el toro se repusiera del efecto producido por la estocada, y cuando el diestro trató de levantarse, *Gri-lito metió la cabeza* y le enganchó por debajo de la rodilla izquierda, levantándole y haciendo girar el cuerpo rápidamente sobre el cuerno, hasta que Reverte cayó en tierra, llevándose *Barquero* el toro con el capote

Reverte se puso en pie, pero comenzó á arrojar borbotones de sangre por la herida y en brazos de *Revertito* y *Moyano* fué conducido al barracón que sirve de enfermería, á tiempo que el toro doblaba, herido de muerte por la estocada de Antonio.

Como nuestros lectores conocen ya los detalles y resultados de tan triste suceso, no hemos de cansar con repeticiones, y solo uniremos nuestros fervientes votos á los de aficionados, amigos y admiradores del arrojado torero, para que las consecuencias de la desgracia no sean tan funestas como se supuso en los primeros momentos.

Con el disgusto natural en todos, continuó la corrida, y *Guerrita*, á pesar de verse obligado á matar cinco toros, cogió los palos y clavó al sexto dos pares superiores, de los que podemos decir imitando á Roldán:

*Nadie los mueva,  
que estar no pueda con GUERRITA á prueba.*

Pueden nuestros lectores calcular la ovación tributada al maestro cordobés; aquello fué... ¡la mar!  
Los banderilleros, bien en general; bregando, todos cumplieron.



Cogida de Reverte.—Conducción del diestro á la enfermería en brazos de Moyano y *Revertito*.



SOL Y SOMBRA



ACIPIR 55

(De fotografía de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimes,  
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ



Hace tres años, alternando Reverte con Mazzantini en la misma plaza de Bayona, y creo que en la misma fecha, tuvo una de sus mejores tardes, y todavía recuerdan con gusto los aficionados franceses las delirantes ovaciones que recibió Antonio en premio de sus brillantes faenas. Mató sus tres toros de tres estocadas que podrían llamarse fulminantes, después de trastear á los bichos á su manera, que podrá discutirse desde el punto de vista del arte, pero que de todas suertes resulta muy lucida y vistosa, puesto que dejándose pisar á ganar el terreno por los toros, la faena tiene que ser muy ceñida y de gran efecto. Cuadrados los toros, los despachó, como se dice, de sendas estocadas en todo lo alto.

Pues bien; en aquella tarde, que tenía Antonio el santo de cara, se arrodilló delante de su primer toro, en la misma forma que lo hizo aver con tanta desgracia, y el toro cayó á sus plantas hecho una pelota; y en el último, hizo más aún, se arrodilló dando la espalda al toro, y esperó en esta forma á que el animal cayera hecho una masa, apoyando el hocico en los pies del temerario espada.

Yo presencié estas faenas y las recuerdo perfectamente.

¿No recordaría ayer el desgraciado Reverte aquella tarde, al ver clavado el estoque en todo lo alto de su terrible enemigo? ¿No sentiría deseos de reverdecer los laureles que obtuviera en aquella tarde memorable para él?

Le deseamos con toda el alma una rápida y completa curación.

TRANQUILLO.

San Sebastián, 4 Septiembre 1899.

## Novillada en Madrid.

Con una entrada regular y calor sofocante, se efectuó en esta plaza el día 10 del actual la anunciada corrida de toros desechados de tienta y cerrado, en la que actuaron los espadas Juan Antonio Cervera, José Gordón, *Gordito*, y Juan Sal, *Saleri*, nuevo el último en esta plaza, y que, según opinión de algunos inteligentes, es muchacho que promete.

Con esos alicientes acudimos á presenciar la fiesta, y vean mis lectores el resumen de lo que la misma *dió de sí*.

EL GANADO.—Los seis mansos *perdidos*, procedentes de la ganadería salmantina de D.<sup>a</sup> Carlota Sánchez, viuda de Tabernero, resultaron imposibles para ser lidiados con mediano lucimiento, librándose milagrosamente del fuego los toros corridos en tercero y cuarto lugar, y siendo tostado el sexto, que á voces «pedía una carreta» desde que salió del chiquero. Los primero y segundo, tardeando mucho, hicieron la pelea en varas, sintiéndose al castigo muy pronto y pasando al resto de la lidia huídos y cobardones. El quinto, sin hacer nada de particular, dió algo más juego que los demás, pero á última hora quedó tan descompuesto, tan huído y tan manso como todos.

LOS ESPADAS.—Cervera hizo lo de siempre. Bregó á su modo, con mucha oportunidad en quites y mucha valentía; trató de adornarse con el capote, ejecutando varios lances algo movidos, rematando una vez rodilla en tierra frente al toro, y cosechó muchas palmas por su buena voluntad.

Con la muleta, no hizo ni más ni menos que lo que siempre hemos visto en él, y matando quedó bien, á pesar de que ninguna de las estocadas resultó en su sitio. Como director de plaza, regular.

*Gordito* tomó con excesiva desconfianza al único toro que pudo matar, colocándose á *honesto* distancia de él y ofreciéndole un trasteo contrario á lo que el bicho exigía; pues teniendo la cabeza *por las nubes*, lo pasó por arriba, con lo que acabó de descomponerlo, y por esa razón, cuando el diestro entró á matar, el toro dió un derrote alto y lo enganchó, produciéndole «una herida en el tercio inferior del antebrazo izquierdo, con orificio de entrada por el borde interno del antebrazo y como de cuatro centímetros de extensión, y orificio de salida en el borde externo del mismo y como de siete centímetros de longitud, atravesándole capas de dicha región. Luxación del hombro del mismo lado y de forma infra-caracoidea».

No necesito encarecer mi deseo de que pronto cure y se restablezca tan modesto novillero.

*Saleri* es un muchacho madrileño que tiene condiciones para llegar á ser torero, pues en esta corrida, en la que mató los dos bueyes peores, si peores pudo haberlos, hizo cosas que demostraron habilidad, valor y frescura. Saltó la garrocha, midiendo muy bien, esperando tranquilo y rematando con mucha limpieza. Clavó al quinto un buen par cambiando muy bien, y con el capote intentó lances que no pudo rematar porque los toros no se ocupaban más que de huir como alma que lleva el diablo.

También nos gustó con la muleta, pues para mucho, estira bien los brazos, torea muy tranquilo y desahogado, y aunque con el estoque tuvo poca fortuna, entró á matar siempre desde buen terreno y con valentía.

Cuando se le vea lidiar ganado bravo, noble y codicioso, completaré mi juicio, que hoy no puede ser más que una ligera impresión, imperfecta por las pésimas condiciones en que el muchacho hizo sus primeras armas en la plaza de Madrid.

De los picadores, se distinguió *Nene*, que puso buenas varas.

Los banderilleros, muy medianos.

La corrida resultó sosa, aburrida y *latera*.

DON HERMÓGENES.



# DE VALENCIA



## Novillada efectuada el 3 de Septiembre.

De juega taurina puede calificarse la novillada que se efectuó en esta plaza el día 3 del actual, y en la que actuaban como matadores los sevillanos *Algabeño chico* y *Gallito*, y como proveedores de reses, los Sres. Arribas Hermanos.

El por qué de la calificación de juega taurina, lo verán mis lectores.

En primer lugar y como cosa preferente, hablaremos del ganado. Este, por su presentación, en lo que respecta al tamaño, fué bueno, sobresaliendo los lidiados en primero y quinto puesto, que eran dignos de ser estoqueados por novilleros de talla. Segurísimo estoy que estos pobres muchachos no se las habían visto aún con animales de tanto peso y tal empuje.

El primero, que estaba bien puesto de pitones y era duro con los montados, mareó algo á los de infantería, por lo que se vieron muchos capotazos dados sin ton ni son, y que no sirvieron para otra cosa que para volver revoltoso y de sentido al animal, que con estas condiciones pasó á manos del *Algabeño chico*, quien tuvo que ser ayudado por *Gallito* y demás individuos. El matador, arrancándose desde lejos, señaló un pichazo contrario y sumamente bajo, repitiendo con una estocada contraria y luego otra. Una brega muy laboriosa, sin lograr que el toro doblara, y primer to que de clarín, logrando el descabello al tercer intento.

Este diestro, desde su salida, andaba visiblemente cojo, y se retiró entre barreras, permaneciendo en ellas durante la lidia del segundo y tercer toro.

El segundo era cornicorto, pero en buen estado de carnes.

A su salida, lo lanceó de capa *Gallito*, aceptablemente.

Cumplió en varas, sufriendo mucho castigo, y Braulio hizo valientemente los quites que correspondían á *Algabeño chico*,

mereciendo muchos aplausos. *Gallito* y este valiente banderillero, pasaron al alimón al to-



ro, arrodillándose ante la cara del mismo á su terminación.

Con sobra de castigo y muy noble, lo encontró *Gallito*, y se aprovechó de sus condiciones para torearle

bien de muleta, y, aunque entrando un poco largo, dejó una estocada algo contraria. Un trasteo de pitón á pitón y un certero descabello, valieron al novel diestro una ovación y la cesión de la oreja del de Arribas.

Al salir el tercero, lo reflonearon los del castoreño en cualquier parte, sin dejar que el toro se acercase á los caballos, logrando con ello que las pocas veces que entró en suerte, lo hiciera tardeando. ¡Cuánto miedo con un mansurrón!

*Algabeño chico*, sonada la hora de empuñar las armas toricidas, saltó al ruedo, siéndole imposible dar un paso.

El público protesta, y el presidente, ignorando cuál es su obligación, como casi todos los que *porque sí*, y tan sólo porque representan á la autoridad local, se ven ocupando un sitio que tiene más responsabilidad que el lucir la chistera y darse aires de grandes hombres. A pesar de las protestas, y en vista de que el presidente no ordenaba lo contrario, *Algabeño chico* se dis-

*Algabeño chico* saliendo de un quite.







## Debut de la nueva cuadrilla de niños cordobeses.

Con un lleno completo ha debutado la nueva cuadrilla de niños cordobeses el día 27 de Agosto.

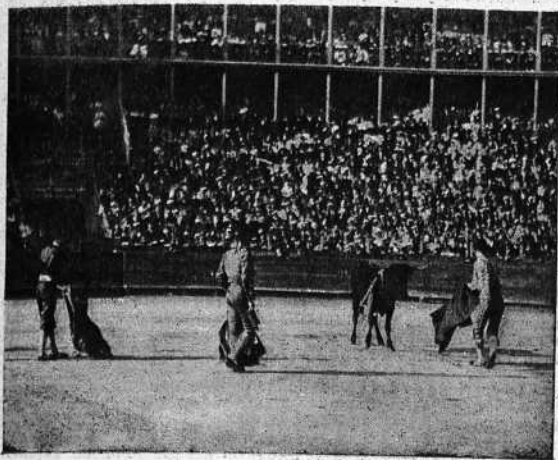
Los toretes de Flores que han tenido que lidiar, no se han prestado á mucho lucimiento; pero, no obstante, aunque una sola vez no basta para juzgar el trabajo de los diminutos toreros, creo que hubieran podido sacar más partido del que en esta ocasión han sacado.

**Manolete.**—Toreó con algún arte á su primer torete y lo despachó, entrando bien, de una estocada hasta la empuñadura, á un tiempo, que resultó contraria, saliendo tropicada y perdiendo la muleta. Fué muy aplaudido y cortó la oreja.

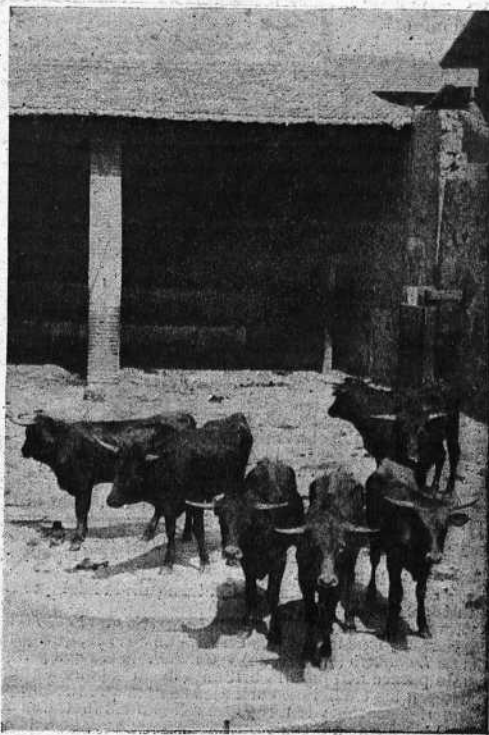
Comenzó bien con la muleta en su segundo, pero después no hizo más que recibir coladas y achuchones, mandando al de Flores á mejor vida de una estocada baja al lado contrario, escuchando algunas palmas.

A su tercero dió dos ayudados, uno de pecho y uno alto, todos aceptables, y propinó un pinchazo hondo, trasero, caído y atravesado, que por producir la muerte del torete tan momentánea, creo que le atravesaría el corazón. También fué aplaudido.

**Lagartijito.**—Estuvo pesado y desacertado, tanto con la muleta como con el estoque, en su primero, necesitando para ver doblar al enemigo una estocada contraria y envainada, saliendo el acero por el brazuelo izquierdo; un pinchazo contrario; una estocada, contraria también, y cuatro intentos de des-



Lagartijito pasando de muleta.



Los toretes de Flores en los corrales de la plaza.

cabello, acertando á la primera con la puntilla, empleando igual forma que si estuviera en un matadero, escuchando pitos.

En su segundo estuvo mejor, aunque sin hacer nada de particular con la muleta. Señaló un buen pinchazo, y, á continuación, recetó una buena estocada, la mejor de la tarde, que hizo polvo al torete.

Con el sexto estuvo igual que en su primero; propinó una estocada alta y atravesada, saliendo el estoque por debajo del brazuelo izquierdo, y un pinchazo hondo, tras del cual, el público invadió el ruedo y se encargó de rematar al bicho.

La nota saliente la dieron los pequeñuelos banderilleros Juan de Dios, Conejito chico, y Manuel Rodríguez, Mojinito, hermano del matador de toros Conejito y del infortunado banderillero de Guerra, respectivamente.

Estos dos chicos son muy valientes y se les ve maneras de toreros. Para ellos fueron las ovaciones de la tarde. También puede llegar á ser algo Joaquín Hernández, Estanquerito, pues en mi pobre concepto, es el que más vale, por ahora.



**Lagartijito**, el hijo del notable torero Juan Molina, tiene mucho que aprender. Además, es muy frío y apático en sumo grado.

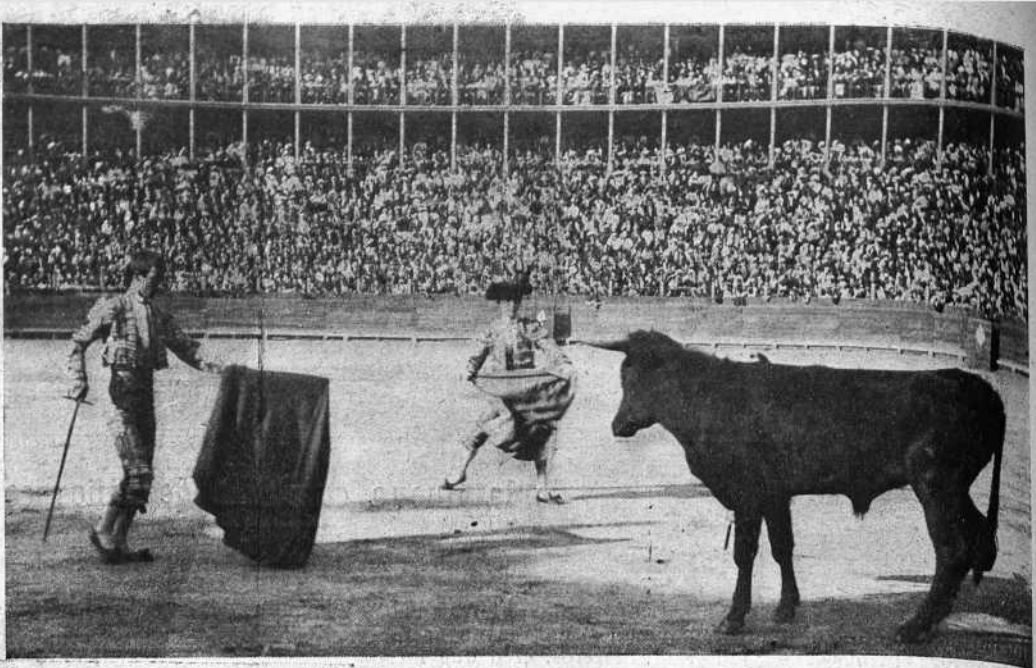
En cambio **Manolete**, hermano del matador de novillos **Bebe chico**, es muy desenvuelto, y tanto con la percalina como con la muleta y estoque, se ve que con el tiempo, si no le toma asco a los

pitones, puede llegar a ser un matador de toros. Los dos peones restantes que componen la nueva cuadrilla, Manuel Martínez, **Manene chico**, y Rafael Bejarano, **Torerito chico**, hermanos de **Manene** y **Torerito**, respectivamente, son más zagalones y no resulta todo lo que puedan hacer con becerretes de tan escasísimo respeto.

Y basta de niños, y hasta otra.

(Instantáneas de Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

JUAN FRANCO DEL RÍO.



Lagartijito pasando de muleta auxiliado por Manolete.

## Contestación á una demanda.

Para D. Emilio Finillos.—Sevilla.

Fué en mi poder su carta certificada en la que, con noble entusiasmo por el arte cordobés y viril energía, protesta V. de la incalificable conducta que cierta parte del público y de la prensa de Sevilla observó con los jóvenes **Machaquito** y **Lagartijito** apreciando su trabajo en la corrida que se jugó en esa plaza la tarde del día 24 del pasado mes de Agosto.

Agradezco á V. con toda mi alma los elogios que me dedica y que revelan la suma benevolencia con que ha leído mis pobres producciones literarias. Dispénsame que le hable con franqueza. ¡Poco acierto ha tenido V. en la elección de un escritor cordobés que se encargue, en nombre de los buenos aficionados de la tierra del **Tato**, de censurar aquel hecho inaudito! Yo soy el último de los que aquí mueven la pluma en servicio del periodismo. Cualquiera lo hubiese hecho mejor que yo. ¿Qué quiere V. que le diga de esa competencia que hoy se obstinan en promover unos cuantos ilusos entre los jóvenes de aquí y los niños de ahí? Muy poco y nada nuevo.

La noche del día que recibí su lisonjera carta, supe por fidedigno conducto que en Madrid, como en supremo tribunal, se iba á decidir el litigio pendiente.

—Esperemos—dijeme con la tranquilidad del que tiene previsto un resultado favorable á su parte;—de la corte vendrá el fallo... y de la corte vino.

La victoria de **Machaquito** y **Lagartijito** en el coso madrileño, ha hecho comprender á España entera el furibundo apasionamiento con que fueron juzgados por los criticos de Sevilla, que quieren continuar á todo riesgo el funesto antagonismo entre los antiguos partidarios de **Lagartijito** (el anciano) y **Gordito**, de Guerra y **Espartero**.

Me parece útil para la brillante fiesta española que se estimule á los diestros que empiezan, porque así tendremos lidiadores que continúen las tradiciones artísticas de los que fueron; pero detesto la lucha personal que crea odios mortales y concluirá con la abolición de las corridas de toros que reflejen los instintos de un pueblo inculto. Huyamos de ese camino los entusiastas de la lidia de reses bravas conforme á los preceptos del arte; huyamos de él, si no queremos vernos obligados á dar la razón á sus detractores.

Mi humilde juicio acerca del trabajo de los jóvenes cordobeses, lo he expuesto con repetición en varios periódicos, de los cuales citaré, en primer término, á SOL Y SOMBRA, en cuyos números 118 y 124 puede V. leerlo y convencerse de que, por rara casualidad, coincide con el de los más inteligentes y desapasionados criticos taurinos.

¿Que **Machaquito** y **Lagartijito** carecen de los más rudimentarios conocimientos del toreo? Esa rotunda afirmación no puede ocurrirsele á ningún censor imparcial, justo y amante del espectáculo; créalo V.

Considero un mal sistema, y me quedo corto no calificándolo de pésimo, en toda clase de critica seria que aspire á cumplir con lo que la palabra critica significa en lenguaje académico que, por ensayar á unos, se rebaje el mérito universalmente reconocido de los otros. El **ezequator** del público sevillano no basta para que el torero que de él lo recibe sea torero en todas partes; como no ha bastado nunca, para hacer un buen cartel y firmar muchos contratos, la opinion de un público determinado. Cotéjense números y revistas, que firman prueba plena en este pleito.

**Machaquito** y **Lagartijito** llevan toreadas en la temporada actual 37 ó 38 corridas en las plazas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Córdoba, Málaga, Almería, Palencia, Marsella, Toulouse, Nimes y otras de menor importancia; han lidiado toros de Múrcia, Veragua, Benjumea, Pérez de la Concha, Otaolaurruchi, Clemente, Surga, Adalid, Castellones, Camara, Biencinto, Hernandez, Zalduendo, etc., de los principales ganaderos andaluces, castellanos y navarros; en todas partes, menos en Sevilla, causaron el delirio de los publicos, que no se cansan de aplaudirlos y de solicitar de las empresas que les contratan de nuevo... porque no saben torear. ¿Se recuerda acaso que, desde que la parejita **Fuico** y **Minuto** hicieron su campana de novilleros, haya habido quienes con tan justos títulos sobresalieran? ¿Pueden competir, hoy por hoy, **Gallilo** y **Algabeño chico**, dos niños que llevan toreadas siete u ocho becerradas con relativo éxito, fuera de Sevilla, donde han toreado mejor que Guerra, con la aplaudidísima pareja de toreros cordobeses?

Por mi contestan mi caro colega y maestro **Sentimientos** en el número 125 de SOL Y SOMBRA, y los revisteros de **El Torero**, de Madrid, **La Correspondencia de España** y el **Heraldo**.

Dice el popular Palacio: **Machaquito** y **Lagartijito** son dos toreritos hechos, puede decirse; que ya llevan tiempo toreando, y los otros chicos de Sevilla son muy jóvenes y aún no han toreado más que becerros.

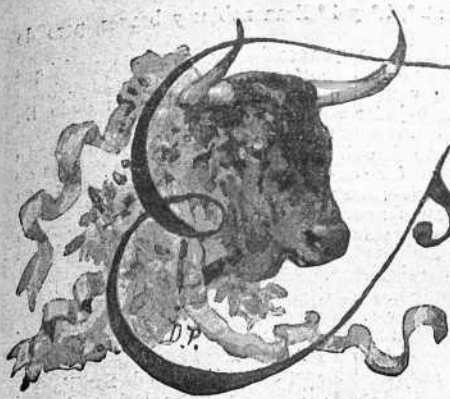
•No sé quién les aconsejaría tan mal; pero ello es que no debieron admitir jamás y menos provocar la competencia; y *mucho menos después de lo ocurrido con los cordobeses en Sevilla, últimamente*. Y porque, digan lo que quieran, ese par de mozos traen mucho.

¿Puede escribirse con más sinceridad, Sr. Pinillos? El tiempo nos lo dará todo hecho, dije yo, y me ratifico en ello. Podrán estar más ó menos afortunados en una ó varias corridas, según la calidad de las reses que toreen, como á todos los diestros ocurre y ocurrirá siempre; pero, al cabo, el triunfo sera de los de Córdoba. Míope el que no lo vea.

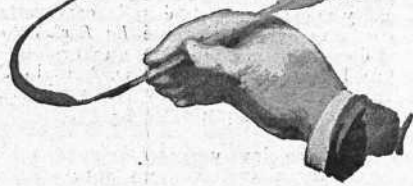
Le reitero mi gratitud por su laudatoria epistola, y termino diciéndole que... á quien Dios se lo dá, San Pedro se lo bendiga.

De V. atento servidor

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.



# stafeta taurina



**Santander.**—Corrida efectuada el 30 de Agosto.—Fuentes y *Algabeño*, con reses de Saltillo, formaban el cartel con que la Sociedad Taurina Montañesa quiso solemnizar el santo de los patronos de su provincia.

Tentados por la bonita combinación fuimos á Santander un sinnúmero de aficionados, y lo que vimos... no correspondió, ni con mucho, á las molestias de un viaje de ocho horas, ni al dinero que cada *quisqui* gastó con arreglo á sus fuerzas.

Los toros de Saltillo fueron unos becerros mamones, de esa casa bravura; y los más mansos, aunque todos corrían parejas, lo fueron el quinto y el sexto, que, para eso, eran los más grandes.

Fuentes quiso quedar bien, pues esto, sino era condición precisa para conseguir las corridas de feria de Bilbao, le servía para entrar en franco trato con el representante de la Comisión de Vista Alegre.

Lo mismo que á Fuentes le ocurría á *Algabeño*. Se vio grandes deseos en los dos valientes toreros, y si no consiguieron ver realizados sus buenos propósitos, no fué suya la culpa; de ello son responsables los seis morlacos.

Fuentes muleteó superiormente, sobresaliendo en el tercero, que fué un poco bravo, y tuerto del izquierdo. Al herir, solo una vez se le vió arrancar á ley.

Toreando con el capote, muy bueno; y en banderillas, superior.

Ejecutó su suerte favorita con el sexto toro de una manera admirable.

Puso otros dos pares de frente, llegando bien, y metiendo superiormente los brazos.

*Algabeño*, hecho un guapo dos de las veces que entró á matar.

Con la muleta hizo cosas muy buenas. Toreó con soltura y se despegó bien los toros. Hizo lo que humanamente podía hacerse con aquellos mansos.

Uno le tocó que por nada del mundo le dejaba meter el pincho.

Acudió bien á los quites, haciendo algunos de lucimiento. Los banderilleros quedaron bien.

Picando, sobresalieron *Badila*, Alvarez y Carriles, que marcaron buenas puyas.

Se arrastraron 10 caballos y no pasó más.—*Tegui*.

En la corrida efectuada en el vecino pueblo de Villa del Prado el día 9 del actual, el diestro Valentín Conde, lanceando de capa un toro, fué alcanzado por éste, sufriendo una herida en el cuello que le interesó la yugular, produciéndole la muerte á los pocos minutos.

Valentín Conde era un torero muy modesto y valiente y un buen hijo, que con el producto de su trabajo mantenía á sus ancianos padres y hermanos.

Descanse en paz el alma del desgraciado, y Dios dé á su familia el consuelo y la resignación necesaria para soportar pérdida tan sensible.

El veterano Miguel Almendro, banderillero notable que fué de las cuadrillas de *Gallo*, *Guerrita* y *Algabeño*, ha puesto fin á sus días, en la madrugada del 9 del actual, en su casa de Carmona, disparándose un tiro de revólver.

Se supone que cometió el hecho en un rapto de locura, pues se sospecha que sus facultades mentales hace tiempo estaban perturbadas.

¡Dios acoja en su seno el alma del infeliz!

En Gijón, el día 8 de los corrientes, falleció el picador Rafael Uceta, *Colita*, hijo de Juan y sobrino del célebre Matías, del mismo apodo. que figuró en las cuadrillas de *Frasuelo*, *Curvito* y Felipe García.

Rafael murió á consecuencia de una puñalada que días antes le asestó un *mono sabio*, el cual se halla detenido en la cárcel de Gijón.

Descanse en paz el infortunado picador.

**Marchena.**—La primera corrida de este año se verificó en la tarde del 1.º de Septiembre, componiendo el programa de ella cuatro toros de los Sres. Arribas Hermanos, y como espadas *Minuto* y *Parrao*.

La entrada fué para ganar algo, estando muy bien representado el sexo débil.

El ganado de Arribas cumplió, sobresaliendo mucho el segundo toro que fué bravísimo.

De los matadores, se distinguió *Parrao*, que toreó con mucho arte á su segundo toro, parando y cerca; á matar entró tres veces; un pinchazo superior dió á su primero y una estocada contraria, que así le resultó por tanto atracrarse; y á su segundo, lo remató de un magnífico volapié. Este lo brindó á la Srta. Alvarez, obteniendo de ésta una caja de habanos y una petaca de plata con su nombre. En quites, muy bien, ganando aplausos.

*Minuto*, tuvo desgracia á pesar de sus deseos, que hizo cuanto pudo por quedar bien aunque no lo consiguió.

Picando, estuvieron bien *Gacha* y Medina; en banderillas, Antolín, y bregando, *el Americano*.

—La segunda corrida se verificó el día 2 con mayor entrada y animación. Los matadores fueron los mismos y el ganado de Ibarra.

Las reses de éste cumplieron, siendo muy bravo el primer toro. Entre todos mataron 10 caballos.

Picando, *Gacha* y Medina muy valientes. En banderillas, Antolín y *Limeño*.

*Minuto*, estuvo mejor que ayer, especialmente en su segundo, al que mató bien después de ponerle un buen par de banderillas.

*Parrao*, llegó al colmo esta tarde; toreó bien, con mucho arte y mayor valentía; y matando, se decidió de verdad, hasta el extremo de destrozarle la chaquetilla el primero suyo, al que despachó de un pinchazo superior y una estocada contraria; al último, lo despachó de un volapié colosal que lo hizo polvo, valiéndole la contrata del año que viene, un regalo de D. Ventura Ruiz Martínez, á quien brindó, y que lo sacaron de la plaza en hombros.—*Pesares*.

Mañana viernes, saldrá con dirección á Valladolid, con objeto de presenciar las notables corridas que anualmente se celebran en aquella población, nuestro querido amigo y Director D. Ginés Carrión.

SOL Y SOMBRA dará una completa información gráfica de dichas corridas.

A la hora de entrar nuestro número en prensa, el valiente diestro Antonio Reverte hallase algo más aliviado, dentro de la gravedad, de su reciente cogida.



**Puerto de Santa María.**—Corrida efectuada 'el día 3 de Septiembre.—Espadas: *Minuto* y *Algabeño*; ganado de los Sres. Ibarra.

Al dejarme el tren llamado *de la costa* en la estación del Puerto, llegaba el mixto de Sevilla, en el que iban las cuadrillas con los espadas que habían de torear la corrida de Ibarra.

—Adiós, *Minuto*; José, adiós;—y me dirigí á la población más bonita de estos contornos, pensando en el carácter distintivo de las fiestas de toros que se celebran en el Puerto; llegué á la calle Larga, y apenas me instalé en la cervicería á la moda, ante una gaseosa helada desdoblé *La Revista Portuense* del día y hallé en un precioso artículo que firmaba el distinguido oficial de Infantería de Marina D. Antonio Páñasco (*Justo*) lo que allá en mi mente se revolvió y mi pluma no había expresado quizás; hélo aquí:

«¡Tóoro jéner Puerto!»

Este vocinglero anuncio se eleva y surge de nuestra hermosa ciudad en alas del veraniego Levante, y aprovechando los caprichosos giros de los demás vientos que conspiran contra la insoportable soberanía del *simoun* andaluz el lacónico y sugestivo reclamo retumba en las estrechas y suntuosas calles gaditanas, recorre las amplias vías jerezanas, se desliza por las pulcras callecitas de Puerto Real, levanta polvo en las arrecifadas de Rota y Chipiona, resuena en el silencio de las vetustas calles de Sanlúcar, y domina el ruido de la anchurosa Real de San Fernando.

Y en todos, y en cada uno de los pueblos hermosos de esta privilegiada provincia, se escucha ese pregón genuino, típico, que encierra todo un poema de dicha popular:

«¡Tóoro jéner Puerto!»

A las cuatro y media dió principio la corrida con una entrada buena, pues había ocupados dos tercios de sombra y rebosaban las gradas de sol de la gran plaza; soltándose el primero que se llamó *Tendero*, y era negro, como todos sus compañeros, de libras y bien puesto; hasta siete veces arremetió á los de aupa con bravura, y dejó en el ruedo dos caballos. *Minuto* y *Algabeño* oyeron muchas palmas en este tercio, que resultó muy animado. *Notevas* puso un buen par y *Pastoret* medio, después de pasarse, que se cayó, cerrando el tercio éste con un par entero; y *Minuto*, que llevaba luto, dió uno ayudado, uno natural, uno con la derecha, otro ayudado completo y dejó media superior de la que rodó el Ibarra. (*Ovación.*)

Segundo. *Jerezano*, tomó cinco varas y mató un caballo. Los matadores oyen palmas en quites, y *Sevillano* dejó un par delantero después de pasarse. Rodas, en su turno, se pasa con adorno, y luego, paso á paso y con mucho arte dejó un gran par en las péndolas, cerrando *Sevillano* el tercio con un par por lo mediano. El *Algabeño*, se acerca mucho, y da dos pases superiores de pitón á rabo, levantando los brazos y peinando el lomo con el trapo; otro, uno ayudado, otro natural, uno redondo, magnífico, y dos más de los de su marca, y atracándose de toro, hundió la empuñadura con desvío, pero matando instantáneamente. La faena fué magistral y la ovación merecida.

Tercero. *Vendaval*, tomó seis puyas por dos caballos. El *Americano* y *Gonzalito* pusieron en turno un par caído, uno en su sitio y medio trasero, pasando á mancs de *Minuto*, quien tras pases naturales y ayudados, se tira de lejos dejando media estocada tendida que bastó para que el puntillero lo rematase. (*Palmas.*)

Cuarto. *Tabacoso*, muy bravo, tomó con voluntad seis varas y mató dos caballos. Antolín y *Currinche* (de Madrid), ponen un par desigual después de salir en falso, medio y uno bueno con que cierra tercio. José comienza con un pase de pitón á rabo, dos más superiores, uno con la de matar, tres de tanteo, uno rematado y pincha en hueso señalando bien; cinco pases más de pitón á pitón por ahormar la cabeza, y accatándose en el morrillo deja un gran volapié, como quien deja el reloj sobre la mesa de noche (que los sevillanos llaman *dama de noche*). (*Ovación.*)

Quinto. *Castañero*, probó cinco veces las puyas, y á petición del público los matadores tomaron los palos. El *Algabeño* prepara el toro á *Minuto*, primero á cuerpo limpio, después con un pañuelo, y aquél deja un par caído y delantero; José, haciendo alarde de facultades y parando mucho, deja dos buenos pares de frente... pero buenos. *Minuto* espera á su adversario sentado en el estribo (como si esperara al empresario con la luz); allí le pasa dos veces ayudado, luego lo toma con la izquierda y sufre colada con desarme, tres pases más y pincha en hueso; luego, desde lejos, señala un buen pinchazo, se desconfía y atiza un metisaca. Vuelve á la brega emmendándose, y en tablas da una corta en buen sitio, de la que el toro cae. Estába muy *quedado* y *buscaba*.

Sexto. *Tendero*, tomó con pereza cuatro varas sin causar muerte alguna, después que *Algabeño*, á la salida, lo lanceó con dos verónicas y un recorte. Rodas abre el tercio con un buen par, *Sevillano* deja medio y repite Rodas con uno desigual y *Sevillano* con uno pescuero. El *Algabeño* dice la última palabra, tras siete pases varios, *acostándose* en el morrillo con una gran estocada que hizo al toro *acostarse* en la arena.

Los toros de Ibarra han dado buen juego, sobresaliendo

por este orden: 2.º, 1.º y 4.º Eran nobles y bravos, pero de pcco respeto.

*Minuto*, en el primero, que era de mayor respeto probó que para sus arrostos no le importan libras ni armadura. En el tercero cumplió, y en el quinto se desconfió demasiado. En brega estuvo trabajador y adornándose como siempre.

El *Algabeño*, con la sola faena de su primer toro, impone á Andaluca cuanto de él han dicho *en justicia* mis colegas de Madrid. Toreas *en el terreno* de *Frascueto*, mata sin incurrir en penalidad del código; pasa de muleta con desahogo sensacional, arte y elegancia; con el capote bulle mucho y bien, en recortes, medias verónicas y largas, y hasta banderilla con soltura y arte.

Figura, por consiguiente, en la terna de los primeros lidiadores de toros que hay en España.

De los banderilleros, sobresalieron Rodas y Antolín; bregando, *Notevas*, Antolín y *Sevillano*.

De los picadores, *Badila* y Alvarez.

Presidía con acierto el Marqués del Castillo de San Felipe. Asistió á la corrida S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Antonio de Orleans.

En barreras vimos al picador de la cuadrilla de *Bomba*, *Ci-garrón*.—*El Maestro Estokati*.

**Alcoy.**—Novillada del día 3 de Septiembre.—Anunciaban los carteles que seis hermosos toros de la ganadería de Pellón, de Chiclana (Jaén), serían lidiados y muertos á estoque por los diestros José Pascual, *Valenciano*, Antonio Ortiz, *Morito de Sevilla*, y Luis Ramírez, *Pollo de Granada*, con sus correspondientes cuadrillas.

El ganado resultó manso. Distinguiéronse, no obstante, los lidiados en primero, segundo y sexto lugar, á pesar de ser los dos últimos los más pequeños. El tercero y quinto, fueron fogueados muy justamente. Se arrastraron nueve caballos.

*Valenciano*. Tuvo una buena tarde. Oportuno en quites, activo y trabajador, cuadró pronto á su primero, y lo despachó de una estocada á volapié y tres intentos de descabello. Pasó á su segundo con arte y elegancia, escuchando volapié, y entrando á volapié, dejó un pinchazo en hueso, por estar el toro algo abierto; alcanzó luego una estocada hasta las uñas, un si es no es tendenciosa por atracarse de toro, pero que bastó para que rodase éste sin necesidad de puntilla. (*Ovación y oreja.*)

*Morito de Sevilla*. Si como tiene valor tuviera arte, sería este diestro un buen torero. Resintiéndose aún de la herida que en una pierna recibiera hace poco en la plaza de Madrid, nos mostró una voluntad y unos deseos de agradar sin límites, haciéndonos, sin embargo, sufrir lo indecible al verle siempre embarullado. Paró los pies á su primer toro con tres verónicas, moviendo bien los brazos, y dos avarras que no pudo terminar por perder la tela. En el último tercio, y tras algunos pases indefinibles, metió el brazo á volapié, dejando media estocada en el sitio de la muerte, saliendo por la cara. Al quinto de la tarde, que era el mayor de todos, manso perdido y que llegó á la muerte desparramando mucho la vista y con el hocico metido en la arena, lo pasó como pudo, sufriendo varias coladas, y lo mandó al desolladero de un metisaca á paso de banderillas. En quites, ganó muchos aplausos por su arrojo.

*Pollo de Granada*. Estuvo apático y como disgustado toda la tarde, sin duda al convencerse de la *bravura* de las reses que él mismo había elegido. Hizo muy poca cosa en quites y pasando á sus toros, matando á su primero de media estocada baja, que escupió el toro, y una contraria. A su segundo lo echó fuera, con media estocada trasera y un descabello á pulso, después de cuatro intentos.

El sexto toro fué banderilleado por los maestros, colocando *Pollo de Granada*, tras una preparación larga y pesada, un palo en la mismísima oreja derecha y un par bueno al cuarto. *Morito*, segó un par agarrando un solo palitroque, y *Valenciano* puso un par algo desigual, entrando por derecho y cuadrando en la misma cabeza.

De los banderilleros, *Pollo de Valencia* y *Chicorro*.

Los picadores... imposibles.

La dirección, á la altura de los picadores.

Los servicios, regulares.

La presidencia, á cargo del dignísimo Alcalde D. Severo Pascual, acertadísima.

Entrada, media plaza.

La corrida, en general, puede calificarse de aburrida.—*Alegrías*.

**Llerena.**—Aproxímanse los días de feria y con este motivo se organizan dos famosas corridas de toros para los días 26 y 27 del presente mes.

El ganado que se ha de lidiar pertenece á los Sres. Moreno Santamaría, quienes enviarán cornúpetos de cinco años; y por consiguiente, hermosos y de poder.

Será encargado de dar muerte á los expresados bichos, Angel García Padilla.

Hay mucha animación aquí y en los inmediatos pueblos.—*Domínguez*.